

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Saldrá todos los dias excepto los domingos en que con fundamento se crea no haya de regresar de Barcelona el paquete vapor ó buque correo, y en otro caso cesará los sábados.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSÉ GELABERT, plaza de Cort, á 10 reales vellón mensuales en esta villa, y 12 fuera de ella franco de porte.

MAÑANA.—San Antolin y s. Esteban rey y conf.

EL SOL..... { Sale..... á las 5 y 51 minutos.
Pónese.. á las 6 y 29 minutos.

NOTICIAS OFICIALES.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Reales decretos.

Vengo en nombrar subsecretario del ministerio de Hacienda á D. Manuel de Sierra y Moya, diputado á Cortes, y director general de la deuda pública.

Dado en San Ildefonso á 11 de agosto de 1848.
—Rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Alejandro Mon.

Atendiendo á los méritos y servicios de don Gabriel de Aristizabal Reutt, subsecretario del ministerio de Hacienda, vengo en nombrarle director en comision de la deuda pública.

Dado en S. Ildefonso á 12 de agosto de 1848.
—Rubricado de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Alejandro Mon.

ESPAÑA.

SEVILLA 16 de agosto.

En el dia de ayer han salido de esta capital con direccion á Madrid 200,000 duros, escoltados por dos compañías de guardia civil.

Sigue la crisis pecuniaria y se suceden los saeos.
(C. de A.)

BARCELONA 23 de agosto.

MARRUECOS.

A pesar de habernos ocupado otras veces de la cuestion de Marruecos y de la conveniencia de declarar la guerra á aquel imperio, para castigar la osadia de tales bárbaros, no hemos visto aun ninguna medida adoptada por nuestro gobierno que tendiera á semejante objeto, ni menos al de estender nuestra dominacion en el continente africano, contentándonos tan solo actualmente con una mediana defensa mas ó menos eficaz para conservar nuestras posesiones de la otra parte del Estrecho.

Cuando el gobierno nombró á un general con el titulo de Capitan general de Africa, pensábamos que semejante medida era el preludio de otras mas importantes aun, para escarmentar á los bárbaros que sin ley ni razon haciéndonos una guerra de bandidos buscan usurparnos nuestra importante posesion de Africa; creímos que el estandarte de Castilla que tantas veces ha recorrido flotante aquellos desiertos se plantaría perpétuamente en aquel vasto territorio digno por tantos títulos de la consideracion de las naciones civilizadas á quienes toca civilizar uno de los pueblos y comarcas mas floridas y fructíferas del mundo; pero hasta ahora nada hay que indique que nuestras esperanzas se realizarán.

Aquellos hermosos paisés, aquel clima privilegiado, aquella vejetacion que crece por los solos esfuerzos de la naturaleza y aquellos millones de habitantes que allí viven sin ninguna civilizacion, reclaman de la España un deber, y la acusan de culpable por haber mirado con indiferencia los adelantos de aquel gran pueblo á pesar de deber tomarla en beneficio suyo. Esta empresa ha sido para España tan indicada en todos tiempos, que

sabidas son en nuestros fastos las expediciones que los Carlos I y III, han dirigido allí en otros tiempos, los que á pesar del poco suceso que obtuvieron, no por eso estamos relevados del deber de renovarlas ahora y siempre, mientras las posesiones geográficas de entrambos paisés se mantienen en las posesiones que conservan. Otro deber nos llama allí y es el de vengar la sangre vertida en los campos africanos por nuestros abuelos. Aprenda el gobierno español del francés, que en Argel acaba de asegurarse una nueva Francia, cómo se gobierna con intrigas de camarilla y vengando odios y resentimientos personales; un gobierno tiene otros deberes mas sagrados y debe tener otras miras mas grandes y gloriosas que las mezquinas de partido.

Los marroquíes nos insultan; sangre española es la que se vierte en los muros de Melilla; posesiones nuestras son las que de un modo inusitado nos disputan los bárbaros de Africa; el pabellon español pierde su dignidad recibiendo insultos sin vengarlos; y por último, aparte del deber que tenemos de civilizar los moros de aquel imperio, nuestro comercio y aun nuestra política claman para que escarmentemos al emperador de Marruecos. Africa es un pais virgen, es una nacion en donde los emigrados (que aun por costumbre se dirigen á las Américas, antes españolas y á las colonias de Argel, podrian dirigir sus nombres y poblar de europeos unos paisés inútiles hoy á los demás pueblos del universo.

Para tener simpatias por aquellos pueblos basta haber recorrido su litoral, como lo hemos hecho nosotros. Allí se ve un pais deleitable habitado por bárbaros que viven como animales, sin caminos, habitando en medio de chozas de cañas y paja, llenos de supersticiones, entregados á la holganza, desalmados y frenéticos para derramar la sangre de los cristianos, considerando enemigos á los que no poseen sus creencias. Tan bárbaro sistema reclama venganza y sobre todo imperiosamente la demandan los insultos que sufre cada dia el pabellon español y la nacion entera. La guerra contra los marroquíes, es la mas autorizada, sino justa: conquistar aquellas regiones es hacer un bien á los mismos que las habitan y al gobierno español cumple tan grandiosa mision; ella es para él un deber reclamado por la civilizacion, por la política, la religion y el honor de los españoles, quienes no pueden ver con indiferencia como se vierte la sangre de sus hermanos en los muros de Melilla.

Esperamos, pues, que nuestro gobierno tomando en cuenta una cuestion que ha sido por distintas veces la de sus antecesores, declarará formalmente la guerra al emperador de Marruecos, colocando de este modo el honor español en el lugar que le corresponde. (Barcelonés.)

LERIDA 19 de agosto.

Desde que el cabecilla Forcadell pasó al bajo Aragon no han dejado de divagar por estos llanos partidas pequeñas de trabucaires.—Ayer despues que estuvieron en las Borjas recorrieron por la noche los pueblos de Sadonell, del que se marcharon dos vagos con ellos, Montoliu, Torres de Segre, Alfes, Soleras, Torravesas, Cogul y otros, de los que robaron varias cantidades, que es su grande afan.

Ya regresó la columna del brigadier Contreras que pasó al bajo Aragon en persecucion de Forcadell, al que no pudo alcanzar por la mucha distancia que llevaba. Tambien han llegado los potros que venian de Valencia destinados al regimiento caballería de Montesa.

VICH 19 de agosto.

No he escrito ayer noche por que hasta muy tarde estuvimos con esperanza de poder anunciar algo de provecho, á consecuencia de que ayer á eso de las siete y media de la mañana entró en esta el Exmo. Sr. general segundo cabo, con una columna, y sin apearse del caballo ni la tropa dejar las armas de la mano, un cuarto de hora escaso, volvió á emprender la marcha con direccion hácia Seba; en donde, segun se dijo, y en el Pla de la Calma se hallaba Cabrera, que al ver que hácia Vidrá, donde se hallaba se dirigian las columnas, creyó mas conveniente burlar (huyendo) la combinacion sobre aquel punto y dirigirse hácia los otros; pero nada hemos sabido hasta este momento de consiguiente nada habrá ocurrido.

Han vuelto á aparecer los cabecillas Bou y Santana, á quien todos rezaban por muertos, segun se dijo en un encuentro, y al otro que tambien se le creia en peligro de ser fusilado por sus mismos camaradas, mas no es así por que antes de anoche estuvo en San Julian con 17 mas, y segun parece está comisionado para reclutar incautos.

La fortificacion de los pueblos de Manlleu y Roda, se ha principiado ya. Este último pueblo se halla en conflicto á causa de no parecer dos vecinos de él que hace 3 ó 4 dias salieron con pliegos, se teme hayan sido sorprendidos por los trabucaires y tal vez fusilados, como dicen lo han hecho con otros dos, uno ó dos dias antes, mas hallá de Manlleu: la columna de esta parece que está en San Pedro de Torelló, protegiendo la fortificacion de una casa. En Vidrá parece que se les hace lo mismo; y aun en esta ciudad se está tambien preparando los materiales necesarios para cubrir los claros del embalustrado de la coronacion del terrado de la torre de la casa del ayuntamiento donde está el reloj.

(Barcelonés.)

Palma 1.º de setiembre.

Dos acuerdos se han publicado de nuestra Diputacion provincial que merecen el general aprecio y dirigiéndose á proporcionar un bien que ademas la justicia reclama, y á dar animacion á las artes é industria, no podemos menos de hacer notorio cuanto los aprobamos y de pedir para el Cuerpo provincial un voto de gracias de todos nuestros conciudadanos. El celo que se demuestra, aunque dimane de una obligacion, él será siempre laudable, y tanto mas nos congratulamos del comportamiento de aquella Corporacion cuanto nuestras ideas y principios tienen en la misma sus representantes. Solo falta que uno de dichos

acuerdos obtenga la acogida que es de desear y corresponderia del gobierno de S. M. En la esposicion que publicamos anteayer que lleva el objeto de que se rebaje Palma á la cuarta clase de la tarifa vigente de consumos, van consignadas las razones mas convincentes é incontestables para que asi se determine, y no sucediendo de este modo, no acordándolo en esta forma S. M. la Reina, es indeterminable por su cuantía el perjuicio que va á sufrir esta isla. La agricultura en varios de sus principales ramos y productos quedará destruida y esta destruccion arrastrará á la ruina, mendicidad y miseria á innumerables familias, no solo de la clase jornalera, sí que tambien otras muchas que hasta ahora han vivido con algunas comodidades, concurriendo á cubrir las obligaciones del Estado. Las demostraciones que hace el Cuerpo provincial, los datos que presenta son tan evidentes y palpables, de un convencimiento tan necesario, que para desatenderse su solicitud es preciso cerrar los ojos á la mas clara luz de la razon y de la justicia. Ni de presumir es que S. M. enterada que sea convenientemente de las necesidades de Palma se resista ni un solo momento á remediarlas. Para que aconteciese la desgracia de una inesperada negativa seria necesario que sus consejeros hicieran un mal uso de la confianza que les dispensa, y no fuera esto extraño porque la experiencia tiene acreditado que no es la primera de sus atenciones el bienestar y felicidad de los pueblos.

Laudable es tambien el otro acuerdo de la Diputacion relativo á la esposicion pública. Estos actos han de dar siempre buenos resultados. Son de animacion, de competencia y por tanto exitan mas el ingenio y el cálculo. Solo falta que todos los industriales y artesanos se apresuren á presentar sus trabajos para obtener la gloria del premio; y así creemos sucederá porque es bien conocida la laboriosidad de nuestros conciudadanos que se dedican á la industria y artes. Se complacerán en demostrar los adelantos que han hecho en sus respectivos ramos y llenarán así los deseos del Cuerpo provincial.

REVISTA DE PERIODICOS.

El *Diario* publica el octavo artículo sobre la cuestion de los «Baños de Campos» y se espresa así:

«Por la demostracion contenida en nuestro artículo anterior se habrá echado de ver el atraso que han sufrido en la percepcion de sus pensiones muchas de las clases de los acreedores consignatarios. Durante la administracion actual varias de ellas no han percibido ni un maravedí, resultado tanto mas chocante cuanto que en tiempo de las administraciones anteriores siempre se pagaba alguna cantidad á cuenta, cuando en el día solo se han satisfecho mil duros con tal calidad á los interesados que han hecho uso de su buen derecho con reclamaciones enérgicas; es decir, que el dividiendo que para acallarlos se ha decretado, es casi nulo. Adviértase pues que el adeudo últimamente creado importará algo mas que las diez y seis mil libras que se dicen invertidas en las obras de los Baños de Campos.

El *Balear* en punto á cuentas, nos remite á las oficinas donde obran los antecedentes, las mismas en que aseguró tuvimos en otra ocasion la buena acogida que ha supuesto, hecho que por nuestra parte se ha establecido en su verdadera apreciacion; pero se divirtiese ó no con su ficcion artera, ha de saber que no es al *Diario* á quien ha de contestar, sino al público que vale infinitamente

mas. Ante el público debe ponerse mesurado y serio, y doblarse á sus exigencias, porque ante el público es él y nosotros y todas las mas encopetadas individualidades, un átomo imperceptible, como una gota de agua en el océano. El público pues que desea saber el gasto que se ha hecho en la construccion de los Baños es digno de que se le satisfaga; y con este objeto es importante para que pueda formar juicio la discusion de la utilidad de la terma, y de los resultados que ha producido, cuestiones de actualidad por mas que diga nuestro colega que con la evasiva de hechos consumados, quiere eludir la controversia.

«Véase á uno de los lados del *Salobrar* de Campos un edificio moderno, del cual á lo menos será verdad decir que si no es suntuoso, ha costado diez y seis mil libras por confesion propia, harto diminuta de los mismos que han entendido en la obra, y junto á ella un arruinado convento que fué de carmelitas. El viajero que pasee su vista melancólica por aquel espantable sitio preguntará cómo es que se ha demolido y abandonado el uno de estos edificios, y que se ha levantado el otro? y se le contestará: aquel se abandonó porque las malignas influencias del charco vecino hicieron los claustros inhabitables. Al oír tal contestacion, no podrá menos de replicar que es muy de temer suceda otro tanto á la nueva fabricacion, aunque sea una terma, pues que los dolientes que acudan á ella para curarse de una enfermedad, probablemente contraerán otra no menos inclemente y fatal. He aquí el motivo porque en ningun caso, sino en el de la desecacion del *Salobrar*, empresa de gran coste, sino del todo imposible, debia haberse construido mas que la parte del edificio resuelta por la Diputacion de 1838 sin dormitorios, ni departamentos adyacentes para la mansion de los enfermos, los cuales hubiera convenido comiesen y pernoctasen en la villa. De este modo las espensas hubieran sido infinitamente menores, y no se tuviera que lamentar ahora la imprudente profusion que no pueden justificar ni la necesidad, ni la conveniencia siquiera.

«Agrégase que por desgracia cambia á cada momento la temperatura de las aguas, y que, segun se dice, se trastornó el verdadero manantial con los trabajos hidráulicos hasta el punto de dar otro resultado los análisis químicos que se practicaron despues, los cuales deben de obrar en el espediente de su referencia. Estas causas unidas de insalubridad del local y de ineficacia de las aguas termales, han disminuido tanto la concurrencia de los bañistas, que de cada año viene á menos. No se necesitaria mas que presentar el estado de la disminucion progresiva para convecerse de que las utilidades que el Gobierno saca de los Baños, no alcanzan de mucho para la asignacion del médico. ¿Cuántos bañistas se han presentado en la *font santa* la última temporada?.....»

El *Balear* inserta una comunicacion de Felanitx en la que se dá cuenta de haberse celebrado la festividad de S. Agustín que ha sido muy concurrida de vecinos de diferentes pueblos; amenizándose la funcion por la noche con fuegos artificiales y varias sonatas con que se lució la música del ayuntamiento, antes de la milicia nacional, sin que ningun incidente turbase el orden público.

Dice tambien nuestro colega que segun parece en breve se concederá permiso para que los perros dejen de llevar bozal respecto á que hace mas de dos meses no ha ocurrido ningun caso de hidrofobia quedando sin embargo exceptuados del beneficio los mastines y perros de presa.

ALCALDIA DE PALMA.

No habiéndose ofrecido postura conveniente al trozo de casimir azul de 48 palmos que se entregó en pago de atrasos de contribucion, se avisa á las personas que quieran tomar parte en ello, que mañana á las doce de ella se proclamará por segunda vez en el balcon inferior de esta Casa Consistorial, Palma 4.º de setiembre de 1848.—P. O. del Alcalde—Miguel Ignacio Manera secretario.

Don Joaquin Maximiliano Gibert y Alabau, de clarado dos veces benemérito de la patria, comendador de la real orden americana de *Isabel la Católica*, caballero de la real y distinguido orden de *Cárlos III*, condecorado con diferentes cruces y escudos civicos y militares, corresponsal de mérito de la academia nacional arqueológica, socio de número y corresponsal de varias sociedades económicas de amigos del pais, primer gefe superior político de la provincia de las Islas Baleares y como tal director superior del servicio de sanidad en las mismas.

Por cuanto hace ya mas de sesenta dias que no he recibido parte alguno de nuevos casos de hidrofobia; y habiendo oido el parecer de la junta provincial de sanidad y del puerto de esta capital, he venido en ordenar y mandar.

Art. 1.º Desde hoy en adelante podrán ir todos los perros sueltos y sin bozal, siempre que lleven un collar con el nombre del dueño.

Art. 2.º El dueño cuyo perro se encontrase sin collar incurrirá en la multa de veinte reales vellón ó un día de detencion en caso de insolvencia.

Art. 3.º Los perros de presa y mastines deberán continuar llevando el bozal bajo las penas prevenidas en los anteriores bandos.

Los alcaldes serán responsables del cumplimiento del presente bando. Palma 4.º de setiembre de 1848.—Joaquin Maximiliano Gibert.—Por mandado de S. S.ª.—Vicente Seguí secretario.

Boletin de Comercio.

EMBARCACIONES FONDEADAS DIA 1.º

De *Iviza* en 1 dia jabeque *S. Juan*, de 33 ton., su patron *D. Vicente Cardona*, con sal, balija, 11 marineros y 8 pasag.

De id. en id. land *Concepcion*, de 16 ton., su patron *D. Antonio Barrat*, con esparto, 6 marineros y 1 pasag.

De *Alicante* en 5 dias land *Alcoa*, de 25 ton., su capitan *D. Pablo Pol*, con trigo, 4 mrs. y 11 pasag.

Idem despachadas dia 31.

Para *Areyús* land *Rosita*, de 29 ton., su capitan *D. Narciso Soler*, con algarrobas, efectos y 5 mrs.

Para *Sevilla* land *Emilio*, de 45 ton., su capitan *D. Miguel Montaner*, con varios efectos y 7 mrs.

Para *Estora* land *S. Antonio*, de 35 ton., su capitan *D. Miguel Oliver*, con lastre, efectos y 5 marineros.

Avisos particulares.

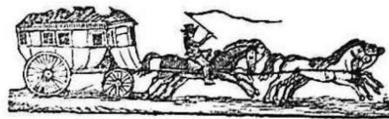
LOTERIAS NACIONALES.

Desde hoy se empieza la venta de billetes del sorteo que se ha de celebrar el día 14 de los corrientes á 40 rs. vn. cada entero. Palma 1.º setiembre de 1848.—Jaime Montaner.



El miércoles 6 de los corrientes saldrá para Barcelona el jabeque *San Sebastian*, su capitan *D. Jaime Ignacio Juan*, con la correspondencia nacional y del público; admite pasajeros. Darán razon en el horna dicho de *las Llebras*, calle de *San Miguel*.

Mañana sábado 2 del corriente á las cinco de la tarde, saldrá correo para *Iviza*.



El martes 5 de los corrientes empezará á salir el Omnibus de la villa de *Iviza* á las tres de la tarde y de la capital á la propia hora; los asientos se despachan en la libreria de *Gelabert plaza de Cort*. El mayoral de dicho Omnibus proporciona á los viajeros, á precios convencionales, carros ó caballerías para desde *Iviza* ir á los pueblos y predios inmediatos.

PALMA:

IMPRESA DE PEDRO JOSÉ GELABERT,

EDITOR RESPONSABLE

Sobre el inmenso lago que se estiende desde Gibraltar a los Dardanelos y desde Tunez a Venecia, un ligero yacht, puro y elegante en sus formas, resbalaba dentro los primeros vapores de la noche. Su movimiento era el de una

Serian las seis de la tarde poco mas ó menos; un dia color de ópalo, en el cual un hermoso sol de otoño infiltraba sus rayos de oro, caia del cielo sobre el mar azulado. El calor del dia se habia mitigado gradualmente, y empezaron á sentir la ligera y suave brisa que parece ser la respiracion de la naturaleza despertándose despues de la ardiente siesta del medio dia, soplo delicioso que refresca las costas del Mediterraneo y que lleva de orilla en orilla el perfume de los árboles, mesclado al acre olor del mar.

EL CINCO DE OCTUBRE.

XX.

bian vuelto blancos.

Al bajarse para beber, vió que sus cabellos se le habian vuelto blancos.

Entonces vió que se hallaba cerca de una corriente de agua: tenia sed, y se arastró hasta ella.

traba.

Allí se estuvo hasta el dia, ignorando donde se encontraba.

rimado á un árbol.

su silla de posta. lo abandonó en medio del camino, ar-

sabrosas frutas de la Italia, y habiéndolo hecho subir en

vido por Vampa que le hizo dar el mejor vino y las mas

Como lo habia ordenado el conde, Danglars fue ser-

dor, y delante la cual se inclinaban los bandidos.

una especie de sombra que desaparecia dentro del corredor, y delante la cual se inclinaban los bandidos.

el conde se marchaba; cuando levantó la cabeza, solo vió

Danglars se mantuvo arrodillado mientras tanto que

Vampa, cuando este hombre quede harto, será libre.

Y ahora, coma y beba; esta noche es usted mi convidado.

dos por una mano desconocida.

cinco millones robados á los hospicios, ya quedan restitui-

francos que le quedan, yo se los regalo; en cuanto á sus

uno es loco, el otro ha muerto! Guarde los cincuenta mil

igual fortuna no la han tenido sus dos otros cómplices; el

—Levántese, dijo el conde, tiene usted salva la vida;

Danglars solo dió un grito, y cayó arrodillado.

Edmundo Dantes!....

perdona, porque el mismo necesita ser perdonado, soy

ha hecho usted morir de hambre, y que sin embargo le

para encumbrarse hasta la fortuna; soy aquel cuyo padre

á quien prostituyó su prometida; soy el que ha pisoteado

—Soy el que usted vendió, entregó, deshonró; soy aquel

—Y quien es pues?

—Se engaña usted, yo no soy el conde de Monte-Cristo.

—El conde de Monte-Cristo! dijo Danglars, mas pálido

de terror que no lo estaba antes por el hambre y la miseria.

—Entonces te perdono, dijo el hombre apartando su

Y se daba golpes en el pecho con su descarnada mano.

glars.

—Oh! sí, me arrepiento! me arrepiento! grito Dan-

—Del mal que has hecho, dijo la misma voz.

—De que debo arrepentirme? balbuceó Danglars.

pa y perdido en la sombra de una pilastera de piedra.

vió detras del bandido á un hombre envuelto en una ca-

Su debilitada mirada procuró distinguir los objetos, y

solemne, que hizo erizar los cabellos de Danglars.

—Se arrepiente usted al menos? dijo una voz sombría

yo, pero al menos estos eran mártires.

—Sí, es verdad, hay que han padecido aun mas que

Hirió la tierra con su frente arrojando un gemido.

bre habitacion, gemir encima de su gergon.

ras de alumbracion, veia por entre las ventanas de su po-

Danglars se acordó del anciano que, durante sus ho-

—Sí! los que han muerto de hambre.

—No lo creo.

—Sin embargo hombres hay que han padecido aun mas.

—Oh! sí; padeczo, y cruelmente!

—Padece mucho pues? preguntó Vampa.

ya no pido la libertad, solo pido vivir.

do su cartera, y dejádmelo vivir aquí, dentro esta caverna;

—Toma mi último oro, tartamudeó Danglars, alargar-

como diria Calipso á Telémaco. Venga pues; por aquí hay una habitacion toda preparada para usted en la cual olvidará el frio y el cansancio.

Monte-Cristo vió que Morrel volvia la cabeza y esperó.

El jóven, en efecto veia que ni una sola palabra habia sido pronunciada por los que lo habian conducido, que no los habia pagado y que sin embargo se habian marchado. Todavía se oian los golpes de los remos del bote que regresaba al pequeño yacht.

—Ah! sí, dijo el conde, usted busca á sus marineros?

—Sin duda; yo nada les he dado, y sin embargo se han marchado.

—No se ocupe de esto, Maximiliano, dijo riendo Monte-Cristo, tengo hecha una contrata con la marina para que la conduccion y entrada á mi isla sea franca de todo derecho de acarreo y de viage. Estoy abonado como dicen en los paises civilizados.

Morrel miró al conde con sorpresa.

—Conde, le dijo, no es usted el mismo que en Paris.

—Como es eso?

—Sí, aquí rie usted.

La frente de Monte-Cristo se oscureció de repente.

—Tiene usted razon de recordarme á mí mismo, Maximiliano, dijo; verlo á usted otra vez era una felicidad para mí, y olvidaba que toda felicidad era pasajera.

—Oh! no, no, conde, exclamó Morrel, apoderándose otra vez de las dos manos de su amigo; al contrario, ria sea feliz y pruébeme con su indiferencia que la vida no es pesada sino para los que padecen. Oh! es usted caritativo, bueno, grande, amigo mio, y es para enardecerme que usted afecta esta alegría.

—Se engaña usted, Morrel, dijo Monte-Cristo, es que en efecto era feliz.

—Entonces me olvida usted á mí mismo, tanto mejor!

—Como?

—Sí, porque usted lo sabe, amigo, como decia el gladiador entrando en el circo al sublime emperador, yo le digo á usted: "El que va á morir te saluda."

—No está usted consolado? preguntó Monte-Cristo con estraña mirada.

—El á quien obedecemos.

—Ustedes obedecen á alguno?

—Sí, á un gefe.

—Yo creia que era usted el gefe?

—Soy el gefe de esos hombres, pero otro es el mio.

—Y ese gefe obedece á alguno?

—Sí.

—A quien?

—A Dios.

Danglars permaneció un rato pensativo.

—No lo comprendo á usted, dijo.

—Puede ser.

—Y es el gefe que le ha dicho que me tratase de este modo?

—Sí.

—Cual es su objeto?

—No lo sé.

—Pero mi bolsillo se acabará.

—Es probable.

—Vamos á ver, dijo Danglars, quiere usted un millon?

—No.

—Dos millones?

—No.

—Tres millones?.... cuatro?..... vamos, cuatro? se los doy con la condicion que me dejarán libre.

—Porqué nos ofrece cuatro millones por lo que vale cinco? dijo Vampa; esto es una usura de su parte, señor banquero, ó yo no lo entiendo.

—Tomadlo todo! tomadlo todo! le digo, exclamó Danglars, y matadme.

—Vamos, vamos, tranquilízese, esclencia, se alterará la sangre, lo que le dará un hambre á comerse un millon cada dia; sea mas económico, pardiez!

—Pero cuando no tendré dinero para pagar exclamó Danglars ecsasperado:

—Entonces tendrá hambre.

—Tendrá hambre? dijo Danglars palideciendo.

—Es probable, contestó flecmáticamente Vampa.

—Pero usted dice que no quiere matarme.

—No.

—Y quiere dejarme morir de hambre.

Entonces se operó en él una estraña reacción: él, que acababa de abandonar cinco millones, trató de salvar los cincuenta mil francos que le quedaban; mas bien que dar estos cincuenta mil francos, resolvió pasar otra vez una vida de privaciones, tuvo vislumbres de esperanzas que rayaban en locuras; él, que desde tanto tiempo había olvidado á Dios, pensó entonces en él para decirse que Dios había hecho algunas veces milagros; que la caverna podía desplomarse; que los carabineros del Sumo Pontífice podían descubrir aquella maldita madriguera y acudir en su ayuda; que entonces le quedarían cincuenta mil francos; que cincuenta mil francos eran una suma para impedir que un hombre muriese de hambre; rogó pues á Dios que le conservase esta suma, y orando lloró. Tres días se pasaron de este modo durante los cuales el nombre de Dios estuvo constantemente, si no en su corazón al menos en sus labios; por intervalos tenía algunos momentos de delirio en los cuales creía ver al través de las ventanas en un miserable aposento á un anciano agonizante encima la paja. Este anciano también moría de hambre. El cuarto día, no era ya un hombre; era casi cada vez viviente; había recogido del suelo hasta las últimas migajas de sus pasadas comidas y empezaba á devorar la estera que cubría el piso de su celda. Entonces suplicó á Peppino como suplican á un ángel protector, que le diese algún alimento; le ofreció mil francos por un bocado de pan. Peppino no contestó. El quinto día se arrastró hasta la entrada de la celda. Pero no sois cristiano? dijo levantándose sobre sus rodillas; queréis de este modo asesinar á un hombre que es vuestro hermano, delante de Dios? Oh! mis amigos de otro tiempo, mis amigos de otro tiempo, murmuró. Y cayó con la cara en tierra. Después levantándose con una especie de desesperación: --El gefe! gritó, el gefe! --Aquí estoy! dijo Vampa, apareciendo de repente; que desea todavía?

DE MONTE-CRISTO.

209

208

EL CONDE

--No es la misma cosa.

--Pues bien! miserables! exclamó Danglars, yo desbarataré vuestros infames cálculos: morir por morir, tanto prefiero acabar desde luego; hacedme sufrir, atormentadme, matadme pero les aseguro que no obtendrán mi firma.

--Como guste, esclencencia, dijo Vampa.

Y salió de la celda

Danglars se echó rugiendo encima las pieles de cabra.

Qué hombres eran aquellos? quien era aquel gefe invisible? cuales proyectos tenían contra él? y cuando todo el mundo podía rescatarse, porqué él solo no lo podía?

Oh! ciertamente, la muerte, una muerte pronta y violenta, era un buen medio de engañar á sus encarnizados enemigos que parecían perseguir en él una incomprendible venganza.

--Sí, pero morir!

Por la primera vez quizás de su tan larga carrera, Danglars pensaba en la muerte con el deseo y el temor á la vez de morir; pero el momento había llegado para él de fijar su vista sobre el implacable espectro que vive en el interior de toda criatura, que á cada pulsación del corazón, se dice á sí mismo: Tu morirás!

Danglars se parecía á los animales monteses que la caza enardece, que desesperan y que á fuerza de desesperarse, logran salvarse algunas veces.

Danglars pensó en fugarse.

Pero las paredes eran la roca misma, pero á la única salida que conducía fuera de la celda un hombre leía, y detras de este hombre se veían pasar de una parte á otra sombras armadas con fusiles.

Su resolución de no firmar duró dos días, después de los cuales pidió alimentos y ofreció un millon.

Le sirvieron una magnífica cena, y tomaron su millon.

Desde entonces la vida del infeliz preso fué una continua divagación. Tanto había sufrido que no quería esconerse á sufrir mas, y aguantaba todas las exigencias; al cabo de doce días, una tarde en que había comido como en sus hermosos tiempos de fortuna, hizo sus cuentas y vió que tantos pagarés había firmado, que solo le quedaban cincuenta mil francos.

212 EL CONDE

ciguëña que abre sus alas al viento y que parece correr sobre el agua. Se adelantaba á la vez rápido y gracioso, dejando detras de él un surco fosforescente. Poco á poco el sol cuyos últimos rayos hemos saludado, había desaparecido en el horizonte occidental, pero, como para acreditar los brillantes sueños de la mitología, sus fuegos indieretos volviendo á parecer en las cimas de cada ola, parecían revelar que el Dios de la llama acababa de ocultarse en el seno de Ambríta que en vano procuraba esconder á su amante bajo los pliegues de su manto azul.

El yacht se adelantaba rápidamente, aunque en la apariencia soplase apenas bastante viento para mover la cabellera ensortijada de una joven muchacha. En pie sobre la proa, un hombre de alta estatura, de color de bronce, ojo dilatado, veía venir hacia él la tierra bajo la forma de una masa oscura dispuesta en forma de cono, saliendo de en medio de las olas como un inmenso sombrero de catalán.

--Esta allí Monte-Cristo? preguntó con voz grave é impreso de profunda tristeza el viajero á cuyas órdenes el pequeño yacht parecía estar momentáneamente subordinado. --Sí, esclencencia, contestó el patron, llegamos. --Llegamos! murmuró el viajero con indefinible acento de melancolía.

Después añadió en voz baja: --Sí, allí estará el puerto. Y volvió á sumergirse en su pensamiento que se traía hacia por una sonrisa mas triste que no lo fueran las lágrimas. Algunos minutos después, descubrieron en tierra el resplandor de una llama que se apagó en el acto, y el ruido de una arma de fuego llegó hasta el yacht. --Esclencencia, dijo el patron, esta es la señal de tierra? desea contestar el mismo? --Qué señal? preguntó éste. --El patron estendió la mano hacia la isla á cuyos flancos cos subía, aislado y blanquecino, un ancho copo de humo que se desgarraba al elevarse. --Ah! sí, dijo, como saliendo de un letargo, dadme.

DE MONTE-CRISTO.

213

El patron le alargó una carabina cargada; el viajero la tomó, la levantó pausadamente y la disparó en el aire.

Diez minutos después, cargaban las velas, y daban fondo á quinientos pasos de un pequeño puerto.

El bote estaba ya preparado con cuatro marineros y el piloto; el viajero saltó en él, y en lugar de sentarse en la popa, adornada para él con alfombras azules, se mantuvo en pie con los brazos cruzados.

Los remeros esperaban con sus remos á medio levantar, como los pájaros que hacen secar sus alas.

--Alarga! dijo el viajero.

Los ocho remos cayeron al mar todos á la vez y sin hacer saltar una gota de agua; después el bote, cediendo al impulso, resbaló rápidamente.

En un momento estuvieron en una pequeña ensenada formada por una escotadura natural; la lancha tocó sobre un fondo de arena fina.

--Esclencencia, dijo el piloto, suba encima los hombros de dos de nuestros hombres, y lo llevarán á tierra.

A esta invitación el jóven contestó por un gesto de completa indiferencia, sacó sus piernas de la lancha y se dejó caer en el agua, que le subió hasta la cintura.

--Ah! esclencencia, murmuró el piloto, no es bueno lo que está haciendo, y me hará reconvenir por el patron.

El jóven continuó adelantándose hácia la orilla, siguiendo los pasos de dos marineros que escogían el mejor fondo.

A los treinta pasos, llegaron á tierra; el jóven sacudía los pies sobre el terreno seco, y buscaba á su alrededor con la vista el camino probable que iban á indicarle porque hacia enteramente obscuro.

En el momento de volver la cabeza, una mano descansaba sobre su hombro, y una voz le hizo estremecer.

--Buenas noches, Maximiliano, dijo esta voz, es usted puntual, gracias!

--Es usted, conde! exclamó el jóven con un movimiento que parecía alegría, y estrechando con sus manos la de Monte-Cristo.

--Sí, ya lo vé, tan exacto como usted; pero está usted chorreando, querido amigo: es preciso cambiar de ropa,